

11. LA BIBLIA EN LA HISTORIA: SIGLOS II HASTA HOY

11.1 Canon del Antiguo Testamento

Flavio Josefo declara respecto a los libros sagrados entre los judíos:

Es pues, natural, mejor dicho, necesario, que no exista entre nosotros una multitud de libros en contradicción y pugna entre sí, sino sólo veintidós que contienen los anales de toda la historia y que con toda justicia son dignos de confianza... De ellos hay cinco de Moisés... los profetas posteriores a Moisés han consignado los hechos de su tiempo en trece libros. Los cuatro libros restantes contienen himnos a Dios y consejos morales para los hombres... Los hechos prueban con claridad cómo nos acercamos nosotros a nuestras propias escrituras: habiendo transcurrido ya tanto tiempo, nadie se ha atrevido a añadir, quitar o cambiar nada en ellas.¹

Judíos de la diáspora y cristianos usaron la traducción de la LXX. Esto no quiere decir que los escritores del Nuevo Testamento desconocían la Biblia hebrea o que no lo utilizaban sino que como su principal audiencia eran judíos de la dispersión y gentiles de habla griega, era mejor utilizar una traducción ya conocida.

José Sicre corrobora al decir que “[l]o más seguro es admitir que durante el siglo I de nuestra era se aceptaba popularmente una lista de 22 o 24 libros que se tenían por sagrados, pero el canon hebreo no se fijó fijamente hasta finales del siglo II o comienzos del III. Los responsables últimos parece que fueron los fariseos”.² Estos datos llevan a suponer que para la era patrística el canon hebreo estaba cerrado; sin embargo, tuvieron que luchar contra opiniones que negaban la vigencia del Antiguo Testamento. Marción (ca. 85 – ca. 160),³ presbítero de Asia Menor, tenía una perspectiva anti-judía sobre las Escrituras: según él el Dios del Antiguo Testamento era un dios cruel y diferente del Dios del Nuevo Testamento que es el Dios del amor.⁴ De ese modo rechazó la validez del Antiguo Testamento para los cristianos.⁵ Este rechazo a gran parte de los libros de la literatura sagrada de los cristianos primitivos incentivó a la iglesia a comenzar la definición del canon del Antiguo y el Nuevo Testamento.⁶

Un testimonio antiguo sobre la tergiversación de Marción y de Valentín es presentado en un escrito de Tertuliano (sus obras se pueden fechar entre el 196 y 212, fue presbítero de Cartago):⁷

El uno ha falsificado con su mano el texto de las Escrituras. El otro, el sentido, por su manera de interpretarlo. Pues, aunque Valentín parezca guardar la integridad de la Escritura, no es menos pérfido que Marción al mutilar el verdadero texto. Marción se ha servido con tino y publicidad no de la pluma sino de la tijera, ya que ha hecho un destrozo de Escrituras para acomodarlas a su sistema. Valentín ha sido magnánimo con ellas. Dado que no ha adaptado las Escrituras a su sistema, sino que ha acoplado su sistema a las Escrituras; pero en la práctica ha quitado más y ha añadido más al quitar sus significados propios a cada una de las palabras y al añadir invenciones de cosas que no están por ahí.⁸

¹ Flavio Josefo, *Contra Apión* 1.38-42. Para una discusión sobre la seriedad de la información proporcionada por Josefo respecto al canon escritural, ver Martin McDonald y Stanley E. Porter, *Early Christianity and its Sacred Literature*, 604-606.

² José Sicre, *Introducción al Antiguo Testamento*, 54.

³ Claudio Moreschini y Enrico Norelli, *Patrología: Manual de literatura cristiana antigua griega y latina*, 84.

⁴ Justo González, *Historia del cristianismo*, 1:80.

⁵ Justo González, *Historia del pensamiento cristiano*, 137.

⁶ González, *Historia del cristianismo*, 1: 80-81.

⁷ Ramón Trevijano, *Patrología*, 122.

⁸ Tertuliano, *De praescriptione haereticorum* 38,7-10.

Orígenes (ca. 185 – ca. 253 o 254)⁹ comentó los libros del Antiguo Testamento, y según Eusebio (ca. 265 – ca. 339, obispo de Cesarea)¹⁰ literalmente declaró: “Nosotros no debemos ignorar que hay los libros canónicos, los cuales los han transmitido los hebreos y son veintidós, tantos como letras hebreas tienen”.¹¹

Efectivamente el canon hebreo con sus veintidós libros (o veinticuatro) ya estaba cerrado, sin embargo en el cristianismo primitivo se usaba la traducción de los LXX con libros añadidos, que comúnmente se los conoce como apócrifos o deuterocanónicos, y estos eran considerados como autoritativos. En esta parte se dividirá el enfoque de canonización en la Iglesia de zona oriental y luego de la zona occidental siguiendo la propuesta de F. F. Bruce.¹²

En la zona oriental se encontraron copias cristianas de la LXX. Al parecer los papiros *Chester Beatty* constituían la Biblia de una iglesia de habla griega en algún lugar de Egipto, y fueron copiados entre mediados del siglo II y finales del IV d.C. Esta “Biblia” incluía (según el catálogo de códices de la LXX) los códices 961 (Génesis), 962 (otra copia de Génesis), 963 (Números-Deuteronomio), 964 (Eclesiástico), 965 (Isaías), 966 (Jeremías), 967/8 (Ezequiel, Daniel, Ester).¹³ Así mismo, los tres unciales primitivos de la Biblia griega nos dicen algo acerca de los libros que eran reconocidos como santa Escritura, o al menos que no eran indignos de ser relacionados con estos. Para ello se ofrece un cuadro comparativo:

| Códice Sinaítico (siglo IV) | Códice Vaticano(siglo IV) | Códice Alejandrino (siglo V) |
|--|---|--|
| Génesis, Números, Jueces, 1 y 2 Crónicas, 1 y 2 Esdras, Tobit, Judit, 1 y 4 Macabeos, Isaías, Jeremías, Lamentaciones, los Doce, Salmos, proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Sirac, Job. (Éxodo, Levítico y Deuteronomio faltan, al igual que la mayor parte de Josué- Los cuatro Reyes; el texto de los doce profetas está incompleto) | Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, Rut, 1-4 Reyes, 1 y 2 Crónicas, 1 y 2 Esdras, Salmos, proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Job, Sabiduría, Sirac, Ester Judit, Tobit, los Doce, Isaías, Jeremías, Baruc, lamentaciones, Carta de Jeremías, Ezequiel, Daniel. (Los libros de Macabeos no están incluidos) | Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, Rut, 1-4 Reyes, 1 y 2 Crónicas, los Doce, Isaías, Jeremías, Baruc, lamentaciones, Carta de Jeremías, Ezequiel, Daniel, Ester, Tobit, Judit, 1 y 2 Esdras, 1-4 Macabeos, Salmos, Job, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Sirac, Salmos de Salomón [son poemas de mediados del primer siglo a.C. Estos aparecen en el catálogo del contenido del prefacio del Códice Alejandrino, pero no se reproduce su texto]. ¹⁴ |

Justino Martir (ca. 160) considera la LXX la única versión fiable del texto del Antiguo Testamento. Allí donde difiere del texto hebreo, los judíos – según él – han corrompido el texto según su interpretación oscureciendo el claro testimonio profético que las Escrituras dan de Jesús como el Cristo.¹⁵

⁹ Moreschini y Norelli, *Patrología*, 145-146.

¹⁰ Earle E. Cairns, *Christianity through the Centuries: A History of the Christian Church*, 143.

¹¹ Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, libro VI, capítulo 25:1-2.

¹² F. F. Bruce, *El canon de la Escritura*.

¹³ *Ibid.*, 67.

¹⁴ *Ibid.*, 68-69.

¹⁵ Justino Martir, *Primera apología* 67.3; Bruce, *El canon de la Escritura*, 69.

Melitón, obispo de Sardes alrededor del año 170, escribió a su amigo Onésimo y allí le cuenta que en su viaje por Oriente conoció los libros del Antiguo Testamento y los enumera:

Cinco de Moisés: *Génesis, Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio*; *Jesús de Navé, Jueces, Rut, cuatro de los Reyes, dos de Crónicas; Salmos de David; Proverbios de Salomón o Sabiduría; Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Job*; de los profetas: *Isaías, Jeremías, Los doce en un libro, Daniel, Ezequiel, Esdras*. Yo hice los extractos de estos libros y los dividí en seis libros.¹⁶

Una lista de libros del Antiguo Testamento aparecen tanto en arameo (transcrito al alfabeto griego) como en griego,¹⁷ que quizá pueda ser fechada no lejos de la lista de Melitón. En la lista hay veintisiete libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Josué, Deuteronomio, Números, Rut, Job, Jueces, Salmos, 1 Samuel (= 1 Reyes), 2 Samuel (= 2 Reyes), 1 Reyes (= 3 Reyes), 2 Reyes (= 4 Reyes), 1 Crónicas, 2 Crónicas, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Jeremías, los Doce, Isaías, Ezequiel, Daniel, 1 Esdras, 2 Esdras, Ester.¹⁸ La lista vuelve a aparecer en una forma revisada y más ordenada en un tratado de Epifanio, el obispo de Salamis, en Chipre, en el siglo IV.¹⁹

Más arriba ya se habló que Orígenes ofrece una lista de veintidós libros que representan las Escrituras hebreas. Orígenes incluye la Carta de Jeremías, junto el libro profético y Lamentaciones (formando un solo libro) y menciona aparte a los Macabeos.²⁰ Aun así, Orígenes utilizó libremente los otros libros que figuran en la LXX (como también hacía referencia a libros que no figuraban en esta).

Atanasio, obispo de Alejandría, envió su carta número 39 (que anunciaba la fecha de la Semana Santa para el año 367) en donde trató el asunto del canon del Antiguo y Nuevo Testamento. Para el Antiguo Testamento enumera 22 libros: 1) Génesis, 2) Éxodo, 3) Levítico, 4) Números, 5) Deuteronomio, 6) Josué el hijo de Nun, 7) Jueces, 8) Rut, 9) 1 y 2 Reyes, 10) 3 y 4 Reyes, 11) 1 y 2 Crónicas, 12) 1 y 2 Esdras, 13) Salmos, 14) Proverbios, 15) Eclesiastés, 16) Cantar de los Cantares, 17) Job, 18) Los doce Profetas, 19) Isaías, 20) Jeremías, con Baruc, Lamentaciones y la Epístola, 21) Ezequiel, y 22) Daniel. Atanasio omite Ester.²¹ Gregorio de Nacianzo (ca. 330-390) también omite Ester.²² Afiloquio, obispo de Iconio († poco después del 394), luego de enumerar la misma lista de Gregorio, añade una línea: “Junto a estos, algunos incluyen Ester”.²³

Queda claro que en la época patrística la Iglesia de la zona oriental no tenía definido el canon del Antiguo Testamento; algunos excluían libros del canon hebreo y aceptaban todo o en parte los libros de la LXX. Hasta hoy la LXX es “la ‘versión oficial’ del Antiguo Testamento para la iglesia ortodoxa griega, siendo consideradas sus desviaciones del texto hebreo tradicional como de inspiración divina”.²⁴

Por su parte la Iglesia de la zona occidental latina no se diferenció de su par oriental. Tertuliano de Cártago (finales del siglo II y comienzos del III) denominaba al Antiguo Testamento “instrumento pleno de la literatura judía”²⁵ pero no proporcionó una lista de libros. Su Antiguo Testamento era

¹⁶ Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, libro IV, capítulo 26:14. La lista de Melitón no tiene el libro de Ester. En el libro de Esdras estaría incluido Nehemías (como en la LXX, 2 Esdras) al igual que Lamentaciones en Jeremías. Bruce, *El canon de la Escritura*, 70.

¹⁷ Vease J. P. Audet, “A Hebrew-Aramaic List of Books of the Old Testament in Greek Transcription”, *JTS* 1 (1950): 135-154.

¹⁸ Bruce, *El canon de la Escritura*, 71.

¹⁹ Epifanio, *Pesos y medidas*, 23; Bruce, *El canon de la Escritura*, 71.

²⁰ Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, libro 6, capítulo 25:1-2.

²¹ Bruce, *El canon de la Escritura*, 77.

²² Gregorio, *Himno* 1.1.12.31, líneas 11-29.

²³ Anfiloquio, *Yámicos a Seleuco*, líneas 251-288.

²⁴ Bruce, *El canon de la Escritura*, 80-81.

²⁵ Tertuliano, *Del vestido de las mujeres*, 1.3.

evidentemente la misma extensión de la LXX, aunque en cierta ocasión dio entender que podría incluirse también el Apocalipsis de Esdras y 1 Enoc.²⁶

Jerónimo (346-420) en su labor de traducción de la LXX al latín observó divergencias con el texto hebreo, por lo que decidió dejar de lado la LXX y trabajar a partir del hebreo, lo que denominó, la “verdad hebrea”.²⁷ Su Antiguo Testamento contaba con 22 libros (uniendo Rut a Jueces y Lamentaciones a Jeremías) sin excluir a Ester. Los otros libros deben ser considerados dentro de los apócrifos pero permite que se lean para la edificación de la iglesia aunque no sean para establecer la autoridad de los dogmas eclesiástico.²⁸

Agustín (354-430), quien intercambiaba correspondencia con Jerónimo, abogó por los libros de la LXX; y delimitó el canon del Antiguo Testamento de la siguiente manera:

Los cinco libros de Moisés: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio. El libro de Josué hijo de Nun, uno de Jueces, uno breve llamado Rut, que parece más bien como si perteneciera al comienzo de reyes; después cuatro libros de Reyes y dos de Crónicas (estos últimos no transcurren de forma consecutiva sino en paralelo, por así decirlo, cubriendo el mismo período)... Hay otros libros que parecen no seguir un orden regular, no estando relacionados ni con el orden de los libros precedentes ni entre sí, como son Job, Tobías, Ester y Judit, los dos libros de Macabeos y los dos de Esdras [es decir, Esdras y Nehemías]: Estos últimos parecen continuar con la historia regular con que terminan los libros de Reyes y Crónicas. Después vienen los profetas, entre los que se encuentra un libro de Salmos de David y tres libros de Salomón: Proverbios, el Cantar de los Cantares y Eclesiastés. Hay otros dos libros, uno denominado Sabiduría otro Eclesiástico, que también se adjudican a Salomón a causa de su cierto parecido en el estilo, pero lo más probable es que fueran escritos por Jesús el hijo de Sirac. A pesar de todo, han de ser enumerados entre los libros proféticos, puesto que se ha reconocido su autoridad. El resto son los libros que se denominan estrictamente Profetas. Hay doce libros independientes de los profetas que se reúnen y, no habiendo sido separados nunca, se reconocen como un solo libro. Los nombres de estos profetas son Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías. Hay otros que son los cuatro profetas mayores: Isaías, Jeremías, Daniel, Ezequiel. La autoridad del Antiguo Testamento está contenida dentro de los límites de estos cuarenta y cuatro libros.²⁹

El Tercer Concilio de Cartago (397) recoge la lista de Agustín, el Sexto Concilio de Cartago (419) nuevamente lo avala, y “decreto gelasiano” (por el Papa Gelasio, 492-496) proporciona una lista de los libros bíblicos tal como aparece en la Vulgata, con los apócrifos intercalados entre los demás.³⁰

Respecto al Antiguo Testamento, en este periodo los judíos cerraron su canon (con 22 o 24 libros) pero los cristianos prefieren los libros de la LXX (con 44 libros, siguiendo a Agustín). Es verdad que no había consenso, pero sí una preferencia por los libros del canon judío y libertad para los añadidos en la LXX. La falta de consenso se reflejó en época de la reforma protestante. Los protestantes optaron por el canon corto mientras que los católicos por el canon largo (validado por el Concilio de Trento, 1545-1563).

11.2 Canon del Nuevo Testamento

²⁶ Véase Bruce, *El canon de la Escritura*, 84-85.

²⁷ Jerónimo, *Epístola*, 106.9; Idem, *Apología contra Rufino*, 2.23.

²⁸ Véase Bruce, *El canon de la Escritura*, 87-93.

²⁹ *Ibíd.*, 94-96.

³⁰ Véase Bruce, *El canon de la Escritura*, 96-97.

Trevijano comenta sobre el papel de la Iglesia en la fragua y recepción de la nueva “Escritura” cristiana:

Pronto se debieron recoger por escrito colecciones de relatos de milagros, de dichos del Señor, de parábolas, narraciones de la pasión y otros episodios. Ya Marcos cuenta la historia de Jesús como una nueva historia sagrada y san Pablo sabe distinguir entre su propia enseñanza acreditada por el Espíritu y los dichos del Señor (1 Cor 7, 10.12). Los documentos que han aprovechado parcialmente todos esos materiales y acabaron constituyendo el Nuevo Testamento de la Iglesia han sido producidos en las comunidades y han sido recibidos, reconocidos y transmitidos por ellas, por la Iglesia, que no tarda en tomar plena conciencia de su unidad (Ef 4, 4-5); pese a tempranas disidencias que, con múltiples variaciones, acompañan el recorrido histórico de la Iglesia a través de los siglos. Esta nueva Escritura, y el AT entendido desde ella, como los sacramentos, hacen la Iglesia y a la par están siendo realizados y transmitidos por ella.³¹

El proceso de canonización del Nuevo Testamento fue largo, tomó mucho tiempo e influyeron algunos factores. Trevijano hace un resumen de todo dicho proceso:

Los líderes de la Gran Iglesia tuvieron que reaccionar contra lo que denunciaron como manipulación de la Escritura por los herejes... los gnósticos, sobre todo los valentinianos, habrían insertado sus desarrollos mitológicos en sus primeros comentarios a los libros eclesiásticos y habían incrementado su colección de libros santos con nuevas composiciones. Uno y otros habían buscado la clave de la revelación divina fuera de las Escrituras. Los eclesiásticos podían responder que la clave estaba en la unidad y continuidad de la revelación, transmitida primero oralmente y luego por escrito en la universalidad de la comunidad creyente. El sumario de verdades fundamentales de la fe transmitidas por la predicación era el mismo que permitía captar el sentido verdadero de las Escrituras. Dicho con más precisión, los sumarios con los que podía sintetizarse la Regla de fe no aclaraban todos los puntos oscuros de las Escrituras ni daban respuesta a todas las preguntas de un cuestionamiento teológico, pero al menos permitían excluir las interpretaciones que estuviesen en abierta contradicción con esos enunciados de las verdades fundamentales reveladas.³²

Marción reconoció solamente el evangelio de Lucas y las cartas de Pablo. Las referencias al “Antiguo Testamento que se encuentran en las epístolas paulinas no son más que adiciones posteriores. Y lo mismo puede decirse del Evangelio de Lucas... De este modo, llegaba Marción a formular un canon del Nuevo Testamento y es importante señalar que éste es el primer canon neotestamentario de que tenemos noticias”.³³ Este rechazo a gran parte de los libros de la literatura sagrada de los cristianos primitivos incentivó a la iglesia a comenzar la definición del canon del Nuevo Testamentos.³⁴

En el siglo II aparecieron muchos nuevos escritos cristianos y seudocristianos de todo tipo (llamados convencionalmente “apócrifos neotestamentarios”),³⁵ que competían con los que llegarían a formar parte del Nuevo Testamento para acogida y uso normativo de parte de la iglesia. Por ejemplo, el

³¹ Ibid., 15.

³² Ibid., 15-16.

³³ González, *Historia del pensamiento cristiano*, 137.

³⁴ González, *Historia del cristianismo*, 1: 80-81.

³⁵ “Se los consideraba derivaciones secundarias y tardías de los escritos neotestamentarios, producidas 1) por la devoción popular y su curiosidad por narrar más sobre los personajes neotestamentarios; 2) por el interés de la propaganda herética en crear escritos pseudoapostólicos que contuviesen claramente las enseñanzas sectarias”, Trevijano, *Patrología*, 51.

gnosticismo³⁶ que tergiversó las escrituras cristianas (especialmente Juan), y propagó una serie de obras tendenciosas, entre los cuales varios “evangelios” apócrifos como el *Evangelio de Tomás* que contiene 114 dichos atribuidos a Jesús,³⁷ de los cuales varios son paralelos a dichos de los evangelios canónicos, algunos podrían ser auténticos de Jesús (lo que llamarían la fuente Q),³⁸ y otros son claramente de inspiración sectaria.³⁹

De los nuevos escritos cristianos se pueden mencionar:⁴⁰

| | |
|---|--|
| <p>Los evangelios principales son:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Evangelio árabe de la infancia. • Evangelio armenio de la infancia. • Libro de Bartolomé sobre la resurrección de Cristo. • Evangelio de Bartolomé. • Evangelio de Basíledes. • Evangelio de la natividad de María. • Evangelio de los ebionitas. • Evangelio según los hebreos. • Protoevangelio de Santiago. • Historia de José el carpintero. • Evangelio de Marción. • Evangelio de Matías. • Evangelio de los nazarenos. • Evangelio de Pedro. • Evangelio de Felipe. • Evangelio de Pseudo Mateo. • Evangelio de Tomás.⁴¹ | <p>Los libros encabezados como Hechos incluyen:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Historia apostólica de Abdías. • Hechos de Andrés. • Historia de Andrés. • Hechos de Andrés y Matías. • Hechos de Andrés y Pablo. • Hechos de Bernabé. • Hechos de Bartolomé. • Ascenso de Santiago. • Hechos de Juan. • Hechos de Juan, por Prócoro. • Hechos de los mártires. • Hechos y martirio de Mateo. • La pasión de Pablo. • Hechos de Pablo y Tecla. • Hechos de Pedro. • La pasión de Pedro. • Predicación de Pedro. • Hechos eslavos de Pedro. • Hechos de Pedro y Andrés. • Hechos de Pedro y Pablo. • Pasión de Pedro y Pablo. • Hechos de Pedro y los doce apóstoles. • Hechos de Felipe. • Hechos de Pilato. • Hechos de Simón y Judas. • Hechos de Tadeo. • Hechos de Tomás.⁴² |
|---|--|

³⁶ Sobre el gnosticismo en relación con la Biblia, ver Francine Culdaut (dir.), *En el Origen de la Palabra Cristiana: Tradición y Escrituras en el siglo II*, 146-153; PHEME PERKINS, *Gnosticism and the New Testament*, 53-91; Raymond Kuntzmann y Jean-Daniel Dubois, *Nag Hammadi: Textos gnósticos de los orígenes del cristianismo*, 20-153.

³⁷ “Como resultado, el Evangelio de Tomás se ha convertido en el centro de la última fase de la búsqueda del Jesús histórico”.

Stephen J. Patterson, “The Secret Sayings of Jesus from Judas the Twin: Gospel of Thomas”, *Early Christian Reader*, 517.

³⁸ Perkins, *Gnosticism and the New Testament*, 53-56.

³⁹ Ver McDonald y Porter, *Early Christianity and its Sacred*, 284.

⁴⁰ Para una breve explicación de estos libros, ver Trevijano, *Patrología*, 51-69.

⁴¹ R. K. Harrison, “Los apócrifos del Antiguo y Nuevo Testamento”, *El origen de la Biblia*, 93.

⁴² *Ibid.*, 94-95.

| | |
|---|--|
| <p>Las principales epístolas son:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tercera a los corintios. • La epístola a los laodicenses. • Las cartas de Pablo y Séneca. • Las cartas de Jesús y Abgaro. • La carta de Léntulo. • La epístola de Tito.⁴³ | <p>Los principales libros con títulos de apocalipsis son:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Apocalipsis de Pedro. • Apocalipsis copto de Pablo. • Primer apocalipsis de Jacobo. • Segundo apocalipsis de Jacobo. • Apócrifo de Juan. • Sabiduría de Jesucristo. • Carta de Pedro a Felipe. • Apocalipsis de María.⁴⁴ |
|---|--|

Muchos estudiosos del canon han destacado el papel de los montanistas en el estímulo de la iglesia a definir con mayor precisión los límites de las Sagradas Escrituras.⁴⁵ Los montanistas, que surgieron de Frigia a mediados del siglo II, se centraron en la necesidad de una "nueva profecía", ascetismo rígido, martirio y la presencia y el poder del Espíritu Santo. Se ha informado de que los montanistas producen un gran número de documentos proféticos.⁴⁶ "En su entusiasmo, los montanistas generaron numerosos libros 'proféticos', que según ellos fueron inspirados".⁴⁷

Este abundar de textos cristianos obligó a la Iglesia a establecer una lista de libros reconocidos. El Canon de Muratori⁴⁸ es una lista elaborada posiblemente por Hipólito (en Roma hacia fines del siglo II) e indica que por esas fechas los cristianos ya reconocían como normativos la mayoría de los libros que posteriormente se llamarían el Nuevo Testamento.⁴⁹ En él se mencionan y describen como Escrituras auténticas de la Iglesia los siguientes libros: Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan; Hechos de los apóstoles; dos cartas a los Corintios, carta a los Efesios, carta a los Filipenses, carta a los Colosenses, carta a los Gálatas, dos cartas a los Tesalonicenses, carta a los Romanos, carta a Filemón, carta a Tito, dos cartas a Timoteo, carta de Judas, y dos cartas de Juan. Del Apocalipsis se dice que es controvertido. Falta la carta a los Hebreos; no se menciona carta alguna de Pedro, y sí en cambio un Apocalipsis de Pedro.⁵⁰

El *Diatessaron*⁵¹ era una armonización de los cuatro evangelios hecha por Taciano en griego hacia el año 172. Eusebio declara: "Taciano arregló una armonía de los evangelios, a la que dice llamó *Diatessarón* y aún es conservada por algunos. Pero dicen que se atrevió a varias algunas palabras de los apóstoles, bajo el pretexto de organizar el texto".⁵²

Eusebio reportó que Ireneo (segunda mitad del siglo II) tenía organizado un canon de las Escrituras.⁵³ El Canon del Nuevo Testamento de Ireneo comprende los cuatro evangelios, las epístolas de Pablo, los Hechos de los Apóstoles, las epístolas de Juan y el Apocalipsis, la primera carta de Pedro

⁴³ McDonald y Porter, *Early Christianity and its Sacred Literature*, 637.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid., 614.

⁴⁶ Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, libro V, capítulo 16: 3-4.

⁴⁷ McDonald y Porter, *Early Christianity and its Sacred Literature*, 614.

⁴⁸ Ver Samuel Prideaux Tregelles, *Canon Muratorianus: The Earliest Catalogue of the Books of the New Testament*, 1-112.

⁴⁹ McDonald y Porter, *Early Christianity and its Sacred Literature*, 619; E. F. Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*, 99.

⁵⁰ Heinrich A. Mertens, *Manual de la Biblia: Aspectos literarios, históricos y culturales*, 39.

⁵¹ Una buena discusión sobre los testigos del Diatessaron, los problemas e investigaciones, se puede ver Bruce M. Metzger, *The Early Versions of the New Testament*, 10-36.

⁵² Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, libro IV, capítulo 29.

⁵³ Ibid., Libro V, capítulo 8,1-9.

y Pastor de Hermas, pero no la epístola a los Hebreos.⁵⁴ Sobre el origen de los evangelios dice lo siguiente:

Entre los hebreos y en su misma lengua, Mateo publicó una especie de evangelio escrito, mientras Pedro y Pablo predicaban en Roma y fundaban la Iglesia. Después de su muerte, Marcos, el discípulo e intérprete de Pedro, nos transmitió también por escrito lo que Pedro había predicado. Asimismo Lucas, el compañero de Pablo, consignó en un libro el evangelio predicado por éste. Más tarde, Juan, el discípulo del Señor, el mismo que había recostado sobre su pecho, también él publicó el evangelio durante su estancia en Efeso (3,1,1).⁵⁵

Clemente de Alejandría era conocido por las muchas fuentes a las que se refirió en sus escritos y “por su aparente incapacidad para reducir el número de fuentes que ha utilizado”.⁵⁶ En sus libros utilizó citas de las Escrituras, de los filósofos griegos y judíos (como Filón, Aristóbulo, Josefo, Demetrio y Eupólemo).⁵⁷ Eusebio dice que “en estos libros usa citas de las Escrituras discutidas: de los libros llamados *Sabiduría de Salomón* y *Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac*; de la *Carta a los Hebreos*, de las *Cartas de Bernabé*, de *Clemente* y de *Judas*”,⁵⁸ y también “el llamado *Apocalipsis de Pedro*”.⁵⁹

Orígenes no parece haber definido con precisión los libros del Nuevo Testamento.⁶⁰ “Su canon del Nuevo Testamento, si lo hubo, no parece haber sido la misma que la reportada en Eusebio, que probablemente no es más que una lista de selección de los escritos que Orígenes citó o citada”.⁶¹

Tertuliano rehúsa utilizar cualquier evangelio que no sea uno de aquellos que la Iglesia reconoce como inspirados de autoridad divina. “En un solo pasaje menciona a Corintios, Gálatas, Filipenses, Tesalonicenses, Efesios, y Romanos como ejemplos de escritos apostólicos. Respecto a algunas de las epístolas generales permanece en silencio”.⁶² “La cuestión clave para Tertuliano es: ¿A quién pertenece la Escritura? ¿Quién está legitimado para hacer uso de ella?”.⁶³ Él dijo: “Es aquí sobre todo donde les cerramos el camino declarándoles no aptos para disputar sobre las Escrituras. Si es aquí donde más se esfuerzan, antes de que puedan utilizarlas, hay que ver primero a quién corresponde la posesión de las Escrituras, para no admitir que se las apropie quien no tiene ningún derecho”.⁶⁴ Y también dice: “Si el Señor Jesucristo mandó a los apóstoles a predicar, no debemos aceptar a ningún otro predicador fuera de los que Cristo ha instituido... Al no ser cristianos, no tienen ningún derecho sobre los escritos cristianos...”.⁶⁵

En la persecución de Diocleciano (303-313 d. C.) salió un edicto “que prohibía, en nombre de los cuatro emperadores, la demolición de todos los templos cristianos y la entrega y quema de los libros sagrados, y prohibía toda reunión para la celebración del culto”.⁶⁶ “Las iglesias individuales sin duda han tomado decisiones en ese momento con respecto a qué libros eran sagradas Escrituras (y no debe ser entregado) y cuáles no (y por lo que podría ser entregado a las autoridades)”.⁶⁷

⁵⁴ Johannes Quasten, *Patrología I: Hasta el concilio de Nicea*, 307.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ McDonald y Porter, *Early Christianity and its Sacred Literature*, 614.

⁵⁷ Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, libro VI, capítulo 13:4-5, 7.

⁵⁸ *Ibid.*, libro VI, capítulo 13:6.

⁵⁹ *Ibid.*, libro VI, capítulo 14:1.

⁶⁰ Ver Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, libro VI, capítulo 25:3-14.

⁶¹ McDonald y Porter, *Early Christianity and its Sacred Literature*, 615.

⁶² Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*, 101.

⁶³ Ramón Trevijano, *Patrología*, 125.

⁶⁴ Tertuliano, *De praescriptione haereticorum* 15,3-4.

⁶⁵ *Ibid.*, 21,1; 37,3.

⁶⁶ Hubert Jedin, *Manual de Historia de la Iglesia I* (Barcelona: Herder, 1980), 561.

⁶⁷ McDonald y Porter, *Early Christianity and its Sacred Literature*, 616.

Se puede decir que en este proceso de canonización influyeron el emperador Constantino y Eusebio. McDonald y Porter dicen al respecto:

Si Constantino, quien llamó a la unidad, tanto en el imperio y en la iglesia, tuvo una influencia sobre el contenido del canon bíblico de la iglesia es difícil de determinar, pero su participación en el segundo cuarto del siglo sobre asuntos de doctrina, liderazgo y eclesiástica armonía sugiere fuertemente que podría tener influencia. Junto con esto, la petición personal de Eusebio para producir cincuenta ejemplares de las Escrituras (*Vit. Const.* 4.36) para su uso en las iglesias de Constantinopla, la Nueva Roma, daría lugar a, por lo menos, una fuerte influencia por Eusebio en iglesias de esa zona, si no sobre la totalidad del imperio... Alrededor del año 320 a 330, cuando escribió su *Historia eclesiástica*, ofreció tres categorías de escritos a considerar: los escritos "reconocidos" (*ὁμολογούμενα, homologoumena*), los escritos "en disputa" (*ἀντιλεγόμενα, antilegomena*), y los escritos "rechazados" o "espurios" (*νόθα, notha*). Sólo la primera categoría, los libros reconocidos, que se compone de veintiún o veintidós libros del actual canon del Nuevo Testamento, fue canónico de Eusebio.⁶⁸

Sin embargo, existe alguna variedad entre los códices antiguos; por ejemplo, el código Sinaítico (siglo IV), además de los 27 del Nuevo Testamento, tiene al Pastor de Hermas y a Bernabé; el código Alejandrino (siglo V) junto a los 27 también contiene 1 y 2 cartas de Clemente a los Corintios; en el código Vaticano (siglo IV) falta parte del Nuevo Testamento, pero quizá porque se perdió; el código Claromontano (siglo VI pero que podría evidenciar un canon del siglo IV) no tiene la carta a los Hebreos.

Así, el proceso de reconocimiento de los libros Sagrados, especialmente del Nuevo Testamento, llevó un largo periodo de tiempo. Hubo libros que fueron fácilmente aceptados y otros que estuvieron en disputa. "Ya sea por omisión de testimonio patrístico en algunas partes, o debido a que son nombrados con cierto grado de vacilación, los siguientes libros carecían de respaldo universal durante los primeros siglos: Hebreos, Santiago, 2 Pedro, 2 y 3 Juan, Judas y Apocalipsis".⁶⁹

Ya para los siglos IV y V se llega a una uniformidad respecto a los 27 libros del Nuevo Testamento; diversos padres lo avalan como Epifanio, Jerónimo, Agustín, Rufino, etc. El Concilio de Hipona da la lista los 27 libros (año 393), los Concilios III y IV de Cartago (años 397 y 419) secundan. La carta del papa Inocencio I al obispo Exuperio de Toulouse (año 405), además de ofrecer el mismo testimonio, condena otros escritos que circulaban, atribuidos a Matías, Santiago, Pedro y otros. Sin embargo, las iglesias nestorianas hasta hoy no reconocen los libros de 2 de Pedro, 2 y 3 de Juan, Judas y Apocalipsis.⁷⁰

11.3 Principales traducciones

A dónde llegara la predicación del evangelio y la presencia de la iglesia, debería llegar fragmentos o la Biblia completa. Desde los inicios del avance misionero hubo traducciones a otros idiomas. Luego de la traducción de Jerónimo, por el año 400, hubieron muchas obras significativas. Ulfilas, al principio del siglo IV d.C. emprendió la traducción de la Biblia a una lengua contemporánea pero sin escritura. Resolvió el problema inventando el alfabeto gótico, de 27 caracteres, cuya base fueron los alfabetos griegos y latinos, esta traducción fue terminada alrededor del año 381 d.C.

⁶⁸ McDonald y Porter, *Early Christianity and its Sacred Literature*, 616.

⁶⁹ Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*, 102.

⁷⁰ *Ibid.*, 154-155.

En el siglo IX, dos hermanos que hablaban el griego, llamados Cirilo (conocido como Constantino) y Metodio, decidieron traducir la Biblia para los pueblos de lengua eslava y este idioma tampoco tenía escritura, de modo que los dos hermanos inventaron un alfabeto sobre la cual elaboraron la Biblia y luego tuvieron que enseñar sus escritura a todos los pueblos de habla eslava.

En Inglaterra en 1382, Juan Wiclyffe tradujo el NT de la Vulgata Latina al inglés, sus escritos influyeron en Juan Hus, rector de la Universidad de Praga, a quien el catolicismo lo persiguió sin piedad, muere al final quemado en la hoguera.

En 1517, Martín Lutero inicia la Gran Reforma y cuando el catolicismo intenta perseguirlo unos príncipes alemanes lo apoyaron y los protegieron contra los esfuerzos papales para poner fin a su vida. Estando escondido en los castillos de los príncipes alemanes logra traducir la Biblia del griego al alemán.

William Tyndale tradujo e imprimió en 1526 el Nuevo Testamento en inglés, luego comenzó a introducirlos clandestinamente en sacos de arena a Inglaterra, lo cual enfureció tanto a las autoridades que decidieron quemar los ejemplares en público. Los difusores del NT de Tyndale eran puestos en prisión o quemados en la hoguera. Posteriormente Tyndale fue traicionado por uno de sus colaboradores y antes de ser quemado en la hoguera muere estrangulado, antes de morir exclamó: "¡Señor, ábrele los ojos al rey de Inglaterra!".

En 1537 Piers Robert primo de Calvino traduce la Biblia al idioma Francés.

Para 1,800 la Biblia se había traducida entera o en parte a 68 idiomas. La Gran Reforma que había iniciado Martín Lutero, impulsó a centenares de jóvenes ir a misiones con el objetivo de predicar y traducir las Escrituras. Uno de estos misioneros fue el escocés Robert Moffat. En 1821 siendo de 25 años fundó una misión entre los Tsuanes, de África meridional. Decidió aprender su lenguaje que no tenía escritura, para ello tuvo que convivir entre ellos, no fue fácil para él; pero perseveró y con el tiempo dominó el idioma, lo que le permitió elaborar un sistema de escritura. En 1829, después de haber vivido 8 años con los Tsuanes, Moffat terminó de traducir el evangelio de Lucas al idioma de los Tsuanes y para imprimir esa porción de la Biblia tuvo que viajar unos 1,000 Kilómetros en un carro tirado por bueyes, finalmente el evangelio se publicó en 1830. Ya en 1857 dirigió la traducción de toda la Biblia al idioma de los Tsuanes. Gracias a hombres como Moffat los africanos hoy en día tienen la Biblia en más de 600 idiomas.

Adoniram Judson, americano, viajó a Birmania, donde comenzó a traducir la Biblia al birmano en 1817. Judson demoró 18 años de minuciosa labor, ya en 1835 recién pudo imprimir la Biblia en el lenguaje birmano.

En 1807, cuando Robert Morrison contaba con 25 años de edad, viaja a China, donde emprendió la tarea más difícil de traducir la Biblia al lenguaje chino. Morrison se encontró con serios problemas ya que el lenguaje chino es el más complejo y difícil de aprender, además la ley China prohibía, bajo pena de muerte a quién enseñara su idioma a los extranjeros. Morrison, intrépido pero cauto, siguió estudiando el idioma asolapadamente y en cuestión de poco tiempo logró aprenderlo. De día trabajaba para una empresa y de noche se dedicaba a traducir la Biblia en secreto, con el constante riesgo de ser descubierto. En 1,814, siete años después de su llegada tenía listo el NT para imprimirla, cinco años más tarde con la ayuda de William Milme terminó del AT. (Toda esta información es sacada del libro *Historia de la Biblia*).

Así la Biblia se ha traducido muchos idiomas y en los idiomas mayoritarios hasta hay Biblias diversas traducciones y versiones.